"Pero si sopla entre erizadas ruinas
Que la mano del tiempo ha revestido
De parietaria y áridas espinas,
Su acento cambia en áspero gemido.
.....

"Sí, seco el corazon está agostado
Y el árbol agostado ya no vive;
Porque árido esqueleto, deshojado,
En sus venas la sávia no recibe.

"El cielo, el mar, la tierna florecilla,
Los seres todos tu existencia anuncian;
Todos tus glorias, ¡oh gran Ser! pronuncian;
Por todas partes tu designio brilla.

"¡Hosana! ¡Hosana! dice la natura,
Y graciosa ante tí dobla la frente.....
Pero ese himno que entona reverente
¿Por qué tiene el acento de amargura?.....

"¿Tambien cual yo, desde su infancia, herida,
Cubierta con efímeros matices,
Bajo risueña faz, de faz florida,
Oculta de pesar las cicatrices?.....

"¿Como la mia tambien su frente quema,
Y al cielo un grito de dolor sublime
Tal vez eleva, ó en silencio gime
Bajo el peso fatal de un anatema?.....

"Perdon, ¡oh Dios! perdon al pobre insecto
Que pretende escrutar altos arcanos,
Y abandonado á sus esfuerzos vanos,
A tí se encara desde el polvo infecto.

"Perdon si el labio te nombró blasfemo,
Mis ojos al secar acerbo lloro.....
¡Espíritu sublime!..... yo te temo;
Y aunque no te comprendo, yo te adoro....."

Tal vez un análisis riguroso encontrará defectos en los versos que acabamos de citar; pero en ellos no debe verse mas que los primeros ensayos de un jóven, que cuidándose poco de las dificultades de la forma, buscaba libre salida á las ideas que hervian en su cerebro privilegiado. Lo que sí se reconocerá siempre en esas composiciones es, la superabundancia de imágenes, el caudal de sentimientos que se desborda, las galas de una fantasía rica y creadora. En el curso de esta obra hemos dado á conocer varios hechos distinguidos de la vida militar de Rosales; debiamos añadir las líneas que anteceden para acabar de determinar el carácter simpático de uno de los mártires de la independencia mexicana, que mas se distinguieron por su patriotismo y su constancia.

Hallábase Corona en el pueblo de Sinaloa, á donde se habia trasladado de Cosalá por un suceso desagradable, pero de carácter enteramente privado, que habia tenido lugar entre dos de sus gefes subalternos, cuando recibió la noticia del desastre en que habia perecido Rosales; dicha noticia le fué dada por el teniente coronel D. Francisco Miranda, uno de los pocos gefes que habian acompañado á Rosales permaneciéndole fieles hasta sus últimos momentos. Al presentarse Miranda á Corona, le dijo que aunque conocia los motivos que habian alterado las buenas relaciones que existian entre él y su antiguo general, creia que deseando servir á su patria, no se le negaria un lugar en las filas de las "Brigadas Unidas." Corona le interrumpió manifestando que entre el general Rosales y él nunca habian existido diferencias radicales; que siempre habia respetado y tenido en lo que valian el talento político y militar, las virtudes cívicas y el patriotismo de su ilustre y malogrado colaborador; pero que aun cuando existiera un motivo justificable para disentir de las opiniones de aquel, jamas se creeria autorizado para negar á gefes como Miranda, Alcántara que le acompañaba y otros oficiales, la noble participacion que pedian en la defensa de la patria comun.

El general Corona previó, como era natural, que alentados los imperialistas con el triunfo de Alamos, tratarian de extenderse sobre Sinaloa, lo cual crearia sérias dificultades á la campaña sobre Mazatlan; queriendo, pues, prevenir un amago que ya asomaba por el Fuerte, dispuso que el coronel Correa con el batallon "Hidalgo" marchara al pueblo de Sinaloa; que el general Martinez, por encontrarse enfermo, fuese conducido en una camilla á Mocorito, que se hallaba tranquilo por ocupar un punto central en el Estado; dicho general debia quedar allí con el mando del cuerpo "Lanceros de Tepic," con el escuadron "Guerrero" y la guerrilla exploradora de su nombre. Al teniente coronel Parra se dió órden para que con su cuerpo se moviera sobre Culiacan.

A esta última ciudad se dirijió Corona, despues de dictadas las disposiciones referidas; allí encontró en marcha ya para el pueblo de Sinaloa al coronel Correa; suministróle parque, una pieza de montaña, y le hizo portador de una órden á Martinez para que le proporcionara en Mocorito cien caballos, que agregaria á su fuerza, debiendo continuar hácia el Fuerte con el nombramiento de autoridad política

de aquel distrito y del de Sinaloa. Diéronsele, ademas, las facultades suficientes para aumentar sus tropas y poner á raya la insurrèccion de los indios y el asedio de los traidores; advirtiéndosele que si por alguna circunstancia el gobierno se retiraba de Culiacan y llegaba á tener necesidad de algun auxilio violento, lo pidiera al general Martinez, gefe, como se ha dicho, de Mocorito y Culiacan, ó que en caso dado se replegara á este último, con quien debia estar en contínua y estrecha comunicacion.

En Culiacan supo el general Corona que acababa de llegar enfermo el coronel Toledo, acompañado de dos oficiales de estado mayor; inmediatamente fué á hacerle una visita, en la que le manifestó que aunque estaba informado por sus agentes de Mazatlan que iba comprometido á darle muerte, cuya noticia reconocia tal vez por orígen el saber que no era su amigo, él por su parte estaba dispuesto á aceptar sus servicios dándole una colocacion en las columnas de las brigadas unidas, pues tenia la creencia de que aquellos siniestros informes eran armas de mala ley de que se valia el enemigo para sembrar la discordia en el campo republicano. Toledo, sin tratar de justificarse de semejante cargo, habló de las buenas relaciones que tenia en el Fuerte, y pidió que para prestar sus servicios se le permitiera levantar un batallon en dicho punto. Corona accedió luego mandándole extender un pasaporte que acompañó con una órden al coronel Correa, para que protejiera eficazmente aquel designio; nombró á la vez autoridad política del Fuerte á D. Francisco Azcárate, quien marchó en union de Toledo al lugar de su destino.

Corona siguió dictando las medidas necesarias á fin de prevenir los peligros que temia; en tal virtud, dispuso que de la maestranza que estaba en Badirahuato, se remitiera al ejército todo el parque que hubiera construido, y que en todos los puntos en que fuera posible, se continuara activamente su elaboracion. Dióse órden, ademas, al general Rubí para que con su brigada y el escuadron "Ramirez" al mando de Parra, despues de pasar la revista de Octubre, marchara á Elota, en donde recibiria órdenes y en donde se le incorporaria el general en gefe. Al marchar se le previno que dejara de guarnicion en Culiacan el batallon "Mixto," dependiendo inmediatamente del general Martinez que continuaba enfermo en Mocorito.

Tomadas estas disposiciones el general en gefe salió para Cosalá, y ya en camino comisionó á un americano para que de su parte fuera á prevenir á los comandantes Gadea y Cosío que se preparasen para la campaña. Este comisionado llevaba igual encargo cerca del general Guzman, que se hallaba en Guajicori, y á quien se decia que informara sobre la fuerza de que podia disponer y el estado que guardaba la del enemigo. Al llegar á Cosalá, el general en gefe vió con satisfaccion que sus infanterías se habian aumentado. Pasó su revista de Octubre y se dispuso á ocupar sus antiguas posiciones, pues concluidas las lluvias, las cosechas habian comenzado.

C. GRAL. ANTONIO ROSALES
Benemérito del Estado de Sinaloa.